
LA ESTRELLA DE CHILE.

AÑO III.

Santiago, agosto 21 de 1870.

Núm. 151.

SUMARIO.

Certámen literario.— El vértigo de un vicio, conclusion.—Cárls Dickens.— Los jesuitas i sus detractores, continuacion.—Poesías.

NUEVO CERTAMEN LITERARIO.

Los entusiastas jóvenes a cuyos trabajos debe *La Estrella de Chile* las considerables mejoras que nuestros lectores habrán notado en su redaccion desde hace algun tiempo han emprendido con empeño la gloriosa tarea de estimular a la medida de sus fuerzas a la juventud literata del pais i proporcionar al mismo tiempo a este periódico una lectura orijinal, amena i de buen gusto: propósitos ámbos altamente laudables.

Animado el *Círculo de Colaboradores de «La Estrella de Chile»* por el buen éxito que obtuvo en su certámen del 15 de junio pasado, abre hoi uno nuevo.

Se otorgará un premio de cien pesos al autor del mejor cuento en prosa.

Todos los trabajos deberán estar en poder del Secretario del *Círculo* (1) el 15 de noviembre próximo venidero, i deberán remitirse, como en el certámen pasado, señalados con un seudónimo o lema, acompañando la firma del autor dentro de un sobre cerrado en cuya cubierta se inscribirá el seudónimo o lema respectivo.

Los jueces del certámen serán los mui distinguidos literatos señores

(1) Imprenta de *El Independiente*.

Don Miguel Luis Amunátegui,
Don Domingo Arteaga Alemparte i
Don Camilo Cobo,

que bondadosamente se han prestado a ello.

Tanto la composicion premiada como todas las demas se publicarán sucesivamente en *La Estrella de Chile*.

Los concurrentes al certámen podrán aprovechar la composicion del periódico para hacer una edicion elegante i económica de sus trabajos.

Esperamos con fiadanza que nuestros jóvenes literatos prestarán su concurrencia a un certámen que la merece aunque no sea mas que por los jueces que van a decidir de su éxito.

Los EE.

EL VÉRTIGO DE UN VICIO.

(Conclusion.)

No es esto solo, el vértigo no paró aquí.

A la mañana siguiente Albertina se presentó cubierta con un velo. Recordé los acontecimientos que os acabo de referir i como sucedía siempre que no me hallaba bajo la influencia de la bebida, me disculpé con sinceridad.

Albertina se estremeció.

—«Sé mui bien, dijo, que eres incapaz de cometer esos excesos en circunstancias normales; pero ya que en ese estado te es imposible dominarte ¿por qué no triunfas de ese vicio que ahonda nuestra desgracia?»

Yo juré ser otro en adelante. ¡Sacrílego! días mas tarde, como vereis, ya lo habia quebrantado.

—«Albertina, dije despues de esta reconciliacion, despójate del velo, quiero leer